



Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica

www.elsevier.es/eimc



Cartas al Editor

Los problemas de la nomenclatura de virus

Problems on virus nomenclature

Sr. Editor:

Hemos seguido con interés las cartas al editor enviadas en relación con la nomenclatura de virus, particularmente acerca de los topónimos y sus posibles usos en español¹⁻³. Al respecto, es necesario mencionar que el problema de cómo nombrar a los virus no solo es entre el español y otros idiomas. Por ejemplo, lo que en España se llama virus de la gripe, en otros países como México es mejor conocido como virus de la influenza. A pesar de que la palabra influenza es bastante conocida a través de los textos en inglés, y que en el ambiente especializado se sabe que su equivalente correcto en español es gripe, todavía es posible un cierto grado de confusión.

Esta confusión no se debe solo a diferentes usos del español, en parte es también debido a que el Comité Internacional de Taxonomía de Virus (ICTV, por sus siglas en inglés) no ha estado dispuesto hasta ahora, a establecer un sistema de nomenclatura de virus con las mismas características que para los organismos que son abiertamente considerados como seres vivos. En el caso de las bacterias, por ejemplo, no es necesario hacer la traducción de los nombres científicos, ya que es el mismo en cualquier idioma. Es difícil explicar, incluso para los miembros del Comité Internacional de Taxonomía de Virus, por qué se siguen negando a utilizar nombres latinizados y el sistema binomial constituido por género y especie⁴.

En microbiología es de particular relevancia la capacidad para poder diferenciar no solo biológicamente los agentes causales de enfermedad, también es necesario saber cómo diferenciarlos por nombre. Cuando en abril de 2009 se halló en Norteamérica una variante nueva del virus de la gripe, fue nombrada como virus de gripe porcina, lo cual condujo a grandes confusiones, como por ejemplo la disminución en la venta de productos de cerdo.

El hecho de referirse a este nuevo virus como porcino tiene su origen en que las secuencias genéticas son muy similares a las de otros virus de gripe A que infectan cerdos, sin embargo, el virus es de gripe humana ya que infecta humanos. Debido a esto se propusieron diferentes nombres para dar mayor certeza de la naturaleza del agente, entre ellas las de «virus de la gripe mexicana» y «virus de la gripe de Norteamérica». Después de las discusiones se impuso un nombre más técnico: virus de la gripe A, H1N1.

Pero, ¿este nombre es más preciso? Los virus de influenza A se clasifican en subtipos. Para esta clasificación se utilizan las proteínas de membrana del virus y sus correspondientes genes. Existen 16 subtipos de virus en relación con su hemaglutinina

(HA, H) y 9 subtipos en relación con su neuraminidasa (NA, N). Así, los virus de la influenza A pueden tener diferentes combinaciones de H y N, como por ejemplo H1N1, H3N2 o H5N1. Dos virus H1 poseen mayor similitud entre sus propias hemaglutininas que con la de uno H3.

De lo anterior se desprende que no existe solo un virus con subtipo H1 o N1, existen muchos virus relativamente diferentes que presentan genes HA y NA de subtipos 1 y que pueden ser de distinto origen, por lo que la denominación sigue siendo ambigua. Por ejemplo, el virus pandémico de 1918, conocido como de la influenza «española», causante de más de 40 millones de muertes, es H1N1, sin embargo es distinto del causante de la pandemia de 2009.

La forma oficial de cómo nombrar los aislamientos de los virus de influenza es muy específica: especie, organismo del que fue aislado (si es humano se omite), lugar donde se tomó la muestra, un número de control interno, año y subtipo. Por ejemplo: virus de la influenza A/Rio de Janeiro/307/2009 (H1N1)⁵. No obstante, la forma en cómo nos referimos a los virus que han causado la presente pandemia es solamente virus de la influenza A H1N1.

Probablemente la mejor manera de referirnos al agente infeccioso sería: virus de la influenza A H1N1/pandemia 2009. Lo cual lleva los datos mínimos necesarios para identificar la especie, el subtipo y el efecto global causado.

Bibliografía

1. Jiménez-Clavero MA. West Nile o Nilo Occidental. Enferm Infect Microbiol Clin. 2009;27:308.
2. Tenorio A, Lozano ME, Zeller H, Donoso-Manke O. Virus con denominación de origen: sin nombre, Nápoles, West Nile. Enferm Infect Microbiol Clin. 2009;27:309-10.
3. Saiz JC. Virus con denominación de origen en español: el virus del Nilo Occidental. Enferm Infect Microbiol Clin. 2009;27:310-2.
4. van Regenmortel MH, Mahy BW. Emerging issues in virus taxonomy. Emerg Infect Dis. 2004;10:8-13.
5. Palese P, Shaw ML. Orthomyxoviridae: The Viruses and Their Replication. En: Knipe DM, Howley PM, Griffin DE, Lamb MA, Roizman B, Straus SE, editores. Field Virology, 5th ed. Philadelphia, PA: Lippincott, Williams & Wilkins; 2007. p. 1649-89.

Gerardo Santos-López *, Julio Reyes-Leyva y Verónica Vallejo-Ruiz

Laboratorio de Biología Molecular y Virología, Centro de Investigación Biomédica de Oriente, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Hospital General de Zona N.º 5, Metepec, México

*Autor para correspondencia.

Correos electrónicos: gerardo.santos.lopez@gmail.com, gerardo.santos@imss.gob.mx (G. Santos-López).